da ciencia del espíritu y la sensualista que, aun admitiendo aquel, lo considera como una tabla rasa y afirma que el orígen de toda ciencia está en la experiencia sensible, cabe el eclecticismo de Cousin que admite en el espíritu, preexistentes á todo conocimiento, ciertos principios necesarios y universales ó bien el eclecticismo que también en este sentido yo profeso, aunque como un resultado, afirmando que lo que preexiste en el espíritu á todo conocimiento es el espíritu mismo con sus facultades y leyes de funcionamiento y que aplicándolas á la materia prima que proporcionan los sentidos sirven al mismo espíritu para elaborar el conocimiento. Pero el desarrollo de esas teorías es muy largo. Dejémoslo para otra ocasión.

METAF.—De acuerdo.

POSIT.—De acuerdo también estoy, aunque por primera vez, con una idea propuesta por el Sr. Abogado de los términos medios y aceptada por el Sr. Filósofo que pretende alcanzar el conocimiento absoluto.

Tacubaya, 1º de Enero de 1890.

El taquígrafo.

R. Manterola.

LA MORAL Y LA CIVILIZACIÓN

BOSQUEJO DE UNA FILOSOFIA DE LA HISTORIA,

POR

RAMON MANTEROLA.

Leyes fundamentales de la Moral y de la Historia.

Dos instintos existen en el hombre desde su nacimiento y que, en lucha constante, determinan á la larga, según su predominio respectivo, el carácter moral del individuo. El primero, egoísta ó personal, ampliamente desarrollado, es el primer elemento del progreso individual; el segundo, social ó altruista, apenas en germen en los principios, inclina al hombre á la vida común y á llenar sus deberes para con los demás. El es la base de todos los afectos y lazos de familia, amistad y humanidad, y crece ó debe crecer mediante la educación y el trato social. La lucha entre uno y otro va formando el sentido moral, como la lucha entre el mundo subjetivo (el yo) y el mundo exterior (el no yo), constituyen la actividad y el desarrollo del sentido intelectual.

Necesarios ambos instintos para el progreso y bienestar del individuo y de la especie, no pueden ni deben ser destruídos, sino dirigidos convenientemente, debilitando el exceso del primero mediante el desarrollo del último.

El predominio del egoismo es el origen de casi todos los males que afligen al hombre y á la humanidad; el predominio del altruismo hace surgir á los héroes y á los hombres dotados de excepcional abnegación y filantropía. El justo medio ó equilibrio entre uno y otro, suficiente en la mayor parte de los casos para el progreso y bienestar personal y general, constituye lo que pudiera llamarse la moral media del individuo. Así se demuestra con el más ligero examen de las máximas morales pregonadas por la Religión y la Filosofía: "Ama á tu prójimo como á tí mismo;" "No hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí;" "Obra con los demás como quisieras que los demás obraran contigo."

Cuando entre los miembros de una sociedad predomina el espíritu individual sobre el social, tiende en ella á prevalecer la variedad sobre la unidad. Lo contrario sucede cuando el instinto sociable domina entre los miembros de una asociación.

De aquí resulta que si comparamos las sociedades con los individuos,—comparación justificada por la razón y la experiencia y plenamente demostrada por la historia de las grandes edades de la humanidad,—llegaremos á esta consecuencia que encontraremos confirmada en las leyes y principios que en

seguida vamos á exponer: "la Civilización, que viene á ser la moral media de las naciones, es el equilibrio ó armonía entre el régimen de unidad y el de diversidad."

En el orden social, lo mismo que en el físico, á cada acción corresponde una reacción igual y contraria. La humanidad está llamada á perfeccionarse constante é indefinidamente, pasando, en una serie de acciones y reacciones sucesivas por varias existencias ó evoluciones.

Es fácil de probar que el género humano ha recorrido hasta ahora dos évoluciones; no completas aún, pues se encuentra probablemente en los principios del último período de la segunda.

Cada evolución, como cada vida humana, consta de cuatro períodos principales; á saber: la infancia, la adolescencia, la juventud y la virilidad.

Estos períodos, lo mismo que las edades correspondientes del hombre, pueden considerarse respectivamente como reacciones, así en su carácter y tendencias como en sus resultados, de las que les preceden.

La infancia en el hombre y en la humanidad es el período de la debilidad y del predominio de la educación física, y en el orden moral del egoísmo sobre el altruismo.

La adolescencia es el período de la dominación dogmática y autoritoria: en ella se atiende más á la educación moral que á la física y á veces se reacciona contra esta última; el altruismo sucede al egoísmo y forma estrechos vínculos sociales.

La juventud; edad de veleidades y de emancipación; tendencia á poetizar, á filosofar y á romper con la autoridad; nueva forma del egoísmo que lleva á las sociedades á la diversidad, aunque en menor grado que en la primera edad. Educación física, moral, estética é intelectual.

La virilidad; edad positiva en que si bien se vuelve á admitir alguna autoridad, ésta no es generalmente la de un individuo ó de una persona moral, sino la de la razón, la ley ó la ciencia, siempre buscándose un resultado útil y práctico. Educación completa y armónica.

APLICACION HISTORICA.

PRIMERA EVOLUCIÓN.

I. En la Historia, los pueblos salvajes primitivos, representan la primera edad de la primera evolución, Esos pueblos son débiles, procuran solo la educación física, y como predomina el egoísmo entre los individuos, la *variedad* domina en las tribus, salvo por supuesto las semejanzas nacidas de la naturaleza humana y de la imitación, pero que no son resultado de vínculos sociales pues éstos aun no existen. Período de libertad ó mejor de libertinaje.

II. El segundo período ó la primera adolescencia del género humano, está representado en la Historia por los antiguos pueblos teocráticos orientales, y sobre todo, por los Indos, los Egipcios, los

Hebreos y los Chinos. En ellos el individuo casi desaparece ó es absorvido por el Estado ó la Sociedad. El vínculo social determina la *unidad* y tanto por esto como por el desprecio con que se ve al cuerpo y á la educación física, atendiéndose casi exclusivamente á la moral, este período, dogmático y autoritario, es una reacción evidente contra el primero en que rigen la variedad, la educación del cuerpo y el egoísmo. La filosofía y la religión tienden también á la unidad en este segundo período; prueba de ello es que en esos pueblos domina el panteismo ó cuando menos el monoteismo. Período de obediencia y sujeción á la autoridad política y religiosa.

III. Los pueblos de la Grecia representan en la Historia de la Civilización el tercer período ó la edad juvenil, en que surge el amor á lo bello (educación estética) y la emancipación del principio de autoridad; reaparece el culto de la fuerza, y el de la educación física, pero más elevada y mezclada con la moral, la estética y aun la intelectual. El vínculo social aunque fuerte no absorve al individuo, (excepto en Esparta) y la diversidad viene á predominar sobre la unidad. Pruebas de esto son la tendencias politeistas y democráticas de las ciudades griegas; la gran variedad de los sistemas filosóficos de origen helénico y la importancia é influencia que adquieren en Grecia ciertas individualidades dotadas de excepcional talento en las letras, las ciencias, las bellas artes, la filosofía, la política y la guerra.

IV. El Imperio Romano, en el apogeo de su grandeza y poderío, caracteriza la primera época viril de la humanidad. La unidad política y administrativa contrasta con la variedad característica de los griegos. La indiferencia de los romanos por la religión y la filosofía especulativa y su atención á las leyes y á la jurisprudencia *(la razón escrita)*; muestran las tendencias prácticas y utilitarias propias de esa edad. La educación se hace menos exclusivista y se acerca más al ideal que persigue nuestra época: "*Mens sana in corpore sano.*"

Interferencias.

Esparta en donde domina la unidad, en medio de los demás pueblos griegos en donde domina la variedad.

El Politeismo y la tolerancia religiosa de Roma representa la variedad, en medio del régimen de unidad del Imperio.

Segunda evolución.

"I. Los pueblos germanos y su irrupción en el Imperio Romano al principio de la Edad Media, señalan la segunda Infancia de la Humanidad. Los fenómenos sociales, son análogos aunque no idénticos á los que presenta la primera edad del género humano. Las tendencias egoístas ó mejor individualistas de las razas del Norte, rompiendo los vínculos

sociales producen la variedad. La educación física vuelve á reinar plenamente. No solo queda destruída la unidad del Imperio Romano, sino que la Galia, la Italia, la Bretaña, etc., se subdividen en feudos. Período de libertinage y desorden y reinado de la fuerza contra el derecho y la justicia.

"II. La unidad política y administrativa de Roma estaba contrabalanceada en la época de la irrupción de los bárbaros por la diversidad religiosa. En compensación, al romper ellos esa unidad, destruyen á la vez la variedad religiosa con la adopción del Cristianismo. Si con sus jergas y dialectos y con sus fueros y costumbres rompen la unidad del idioma nacional (el latín), y las leyes y disposiciones administrativas de Roma; la aceptación de la lengua latina para las liturgias, para la ciencia y las letras y para la jurisprudencia y la adopción final de los Códigos Romanos, aunque con ciertas modificaciones, constituyen la nueva reacción de unidad del segundo período de adolescencia de la Humanidad, que constituye lo que se ha llamado la Edad Media. La unidad política se caracteriza por la formación de Nacionalidades, aunque su unidad definitiva solo se realiza por completo al concluir el feudalismo y la Edad Media. Su fórmula, entonces, podría ser la famosa frase de Luis XIV: "El Estado soy yo," y la Revolución francesa fué la reacción contra ese régimen de unidad. El poder de la Iglesia y del Pontificado y de la filosofía aristotélica y escolástica, muestran la unidad religiosa y mental propias de

esta época autoritaria y dogmática en la que, primero el ascetismo y después el predominio de la religión, sustituyen á la educación física característica de la primera edad.

"III. El Renacimiento y la Reforma abren el segundo período juvenil de la Humanidad. Con ellos surge de nuevo la educación estética é intelectual; se rompe la unidad religiosa y se abre el camino para la filosofía libre que alcanza su más alta manifestación en el Siglo XVIII.

Período de variedad, de emancipación y de reconstrucción de las letras y las artes. En él los idiomas modernos, enteramente formados, sustituyen y casi desalojan por completo al latín. Las nacionalidades, aunque completamente constituídas y representando en esto la unidad, acaban de delinear sus tendencias propias y los caracteres de sus miembros, lo que trae como resultado la variedad, para el género humano en su conjunto. Epoca de reacción contra las ideas dominantes en la Edad Media; pero reacción principalmente teórica y preparatoria de la reacción de hecho que se realiza con la Revolución francesa y con la aparición de las Repúblicas americanas.

"IV. La Revolución francesa es á la vez el fin y complemento del período juvenil y el principio de la segunda edad viril de la humanidad. En ella se acentúa y tiende á hacerse práctica la reacción contra la unidad política y la intervención del individuo en el Estado. Se marca aun más la tendencia

de la humanidad á emanciparse de los abusos é ideas del pasado: en medio de tan terrible sacudimiento se prepara el género humano á reconstruir un orden social; una creencia, una filosofía, sobre las ruinas de los que han sido destruídos. Esta tarea que toca propiamente á la época porque atravesamos, que es la segunda edad viril del género humano, no puede estar exenta de luchas y dificultades. Las acciones y reacciones de unidad y variedad políticas se hacen más acerbas y frecuentes, bajo las banderas del socialismo y del anarquismo. En el orden religioso la sostienen menos las diversas sectas entre sí, que éstas, representando en cierto modo la unidad dogmática, luchando en su conjunto contra las variedades del libre pensamiento. Los hombres ilustrados, sin embargo, comprendiendo la necesidad de someterse á una autoridad y no encontrando ya en la religión la unidad á que deben aspirar en este período, la encuentran ó creen haberla encontrado en la ciencia, resultado de la experiencia de muchos pueblos y de muchos siglos. En ella quiere apoyarse, y debe hacerlo así, toda filosofía digna de tal nombre.

En lo político, la guerra que se hace á la vez al socialismo y al anarquismo y la lucha de las repúblicas y de las monarquías constitucionales contra os gobiernos absolutos que todavía dominan en Oriente, demuestran que parece el hombre haber hallado la clave del mejor orden social en el Estado en que el gobierno sea bastante fuerte para el progreso general sin sofocar por eso las libertades é ini-

ciativas individuales. La experiencia y la razón á la vez, únicas autoridades que pueden imponerse á la humanidad, en este período elevado de su segunda evolución, demuestran que la civilización, base del progreso que viene persiguiendo la humanidad desde sus comienzos, no puede alcanzarse sino como resultado de la lucha entre las dos tendencias características del género humano y que llevan á las sociedades, á los pueblos y á la humanidad entera, ya el régimen de unidad ya el de diversidad; que la civilización misma no puede ser otra cosa que el feliz equilibrio entre estas dos tendencias y que el pueblo más culto y como tal el más apto para alcanzar el ideal de progreso posible en nuestro planeta, será aquel en que, armonizándose una y otra tendencia, el Estado posea, como antes dijimos, la cohesión suficiente para oponerse á toda influencia anárquica, y tengan á la vez los miembros de la sociedad, el individualismo ó personalidad indispensables para moverse sin perturbar el orden en medio del Estado y combatir con éxito todo movimiento socialista.

RESUMEN

Y CUADRO SINÓPTICO DE LA PRIMERA EVOLUCIÓN.

I. Infancia. Tribus salvajes. Libertad sin freno. Egoísmo. Educación física. Variedad.	II. Adolescencia. Pueblos teócratas de Oriente. Indos, Egipcios, Hebreos. Sujeción autoritaria y dogmática. Altruismo. Educación moral. Unidad política y religiosa.
III. Juventud. Pueblos griegos. Libertad política. Egoísmo, altruismo.—Educación física, moral, estética é intelectual. Variedad. Unidad.	IV. Virilidad. Imperio Romano. Sujeción política y administrativa á la ley. Altruismo, egoismo. —Educación completa y práctica Unidad. Variedad.

SEGUNDA EVOLUCIÓN.

"I. Infancia.
Pueblos germanos, bárbaros ó semisalvajes.
Egoísmo. — Educación física, libertinaje y desorden.
Ruptura del Imperio Romano y Feudalismo.
Variedad.

"II. Adolescencia.
Edad Media.
Escolástica.
Altruismo. Educación religiosa y moral.
Sujeción á los reyes y señores y á la Iglesia.
Establecimiento de nacionalidades.
Unidad religiosa y filosófica y á veces política.

"III. Juventud.
Reforma. Renacimiento é Historia Moderna.
Egoísmo, Altruismo, Educación estética é intelectual.
Libre pensamiento.
Revolución francesa.
Variedad. Unidad.

"IV. Variedad.
Historia contemporánea.
Repúblicas federales americanas y monarquías constitucionales. Luchas con las reacciones anarquista y socialista.
Altruismo. Egoísmo. Educación completa.
Sujeción á la razón y la ciencia.
Unidad. Variedad.

R. Manterola.

DE LA EDUCACION

EN SUS RELACIONES CON

LA MORAL Y LA RIQUEZA PUBLICA.

ENSAYO SOCIAL

POR

RAMON MANTEROLA.

I

Nos proponemos estudiar en una serie de artículos algunos hechos relativos á la influencia de la educación sobre determinadas cuestiones sociales, y especialmente sobre la moral y la riqueza públicas.

Tomamos aquí la palabra *educación* en su acepción más alta, como el empleo de los medios adecuados para preparar al niño, al joven y aun al adulto, á llenar dignamente las ocupaciones de la vida y á cumplir con los deberes de buen ciudadano y padre de familia.